



# LA BARRA

PERIODICO QUE TRATA DE TODO.

*Ya que tantas se miran tonterías  
El tiempo pasemos con brujerías.*

{TOM. I. }

SABADO 16 DE OCTUBRE DE 1841.

{NUM. 2.}

## JORNADA DE LOS COSTALES.

Iva yo á cantar el goli-goli al monstruo de las siete cabezas, á los cinco consumidores y á la runfla de matachines que estaban entronizados y regenteados por la zorra de los schelines elde las barajas y otros de este jaez, cuando se me apareció un payo pre-guntón, instándome para que le contara algo de lo sucedido en esta capital de México, porque en su tierra se decia que habian acontecido cosas estupendas y nunca vistas.

No hay tal, le contesté: no ha ocurrido nada de estupendo, y para que vd. vea que digo verdad, voy á contarle cierta historieta que se llama *jornada de los costales*, y que es casi igual á la que tuvo lugar en esta tierra privilegiada.

Es el caso, que hallándose mandando un burro parecido á aquel Traga Kaskaras de que tengo hablado en el número 1.º de mi

periódico, se le volteó su compañero de espada y cruz y le metió la puntería desde un potrero con zanjas,

El pobre béstia ocurrió á otro que se hizo grande solo porque corrió todo un pais huyendo como un venado, y entre los dos empezaron, no á discurrir, porque de esto no entendian, sino á menear el uno las piernas dando brinquitos, y el otro la cabeza y la boca, y las narices y los ojos, y dicen que hasta las orejas; pero ni flanquearon al pronunciado, ni tomaron providencia alguna de esas que se llaman militares, y además aseguraban que el potrero no se podia tomar á viva fuerza, ¡Qué generales tan adelantados! Llamaron á un mentecato refractario, que la echaba de guapo y no pasaba de un calabazo con gracia solo para hacer cositas puercas y rastreras, el cual, segun las señas que dan, era como Juan Diego, y hacia consistir la política en sacar risa de



las tripas, y con gran magisterio dijo: ahora verán lo que soy yo, hemos de hacer una guerra á la européa, con sus barricadas, &c.

Aquí el payo me interrumpió admirado, diciendo: pues crea su merced que se parece mucho esto á lo que hubo en México, porque en mi tierra se hablaba seguido de esas *borricadas*

Con que, como iba yo diciendo. .. espere vd., que se me olvidaba hacer mérito de que el dicho animal era fraile agustino, despues se metió á franciscano, luego á dr. de la universidad de los atrazos, y en todas estas jaranas pasó el tiempo.

Pues Sr., se reunieron como cincuenta generales, y entre todos acordaron que se pusieran costales y céspedes en las esquinas, en las azoteas y en los campanarios, y que comenzáran á echar fuego sobre los infelices que transitaban las calles buscando que comer.

Tuvieron noticia de que otros dos venian sobre ellos, cada uno por su lado, y en vez de procurar atajarlos, dispusieron que se les limpiara el camino para que pudieran pasar. Ya se acercaban, y entónces eran las carreras y las juntas de generales y ministri-les. Se estaban cuatro horas discurriendo y hablando, y cuando los curiosos preguntaban ¿qué se ha acordado? llamabanlos los ayudantes aparte y con gran misterio les decian: no tengan vds. cuidado, el plan está bueno, ya se van á poner costales en otras dos encrucijadas y ya van á traer mas tierra. En efecto, pusieron en movimiento á todo el rumbo de Ixmiquilpan para esto de la costalería, y fué lástima que se acabára la cosa, porque segun dice la leyenda, un trape-ro con banda estaba ya inventando unos costalitos para el ombligo de los soldados, y otros que les taparan la frente y las narices

poniéndolos al moderado precio de 10 reales cuando á él le costaban á dos por medio.

¡Ah! ¡qué buen comercio, dijo el payo! pero si ansina se han comprado los costales de aquí ¿cuánto habrán costado?—Cosa de 40.000 pesos, le dije, que seria bueno que pagáran de pronto los que los gastaron, quedando pendiente la aprobacion de este *acto* hasta la reunion del primer congreso constitucional, conforme al convenio de Guadalupe.

Sigue el cuento. Es de saberse que al pobre béstia de los huevos (este era otro de sus apelativos) de cuando en cuando se le representaban sus tarugadas como la sombra de Nino en la opera de la Semíramis, y se asustaba y queria como arrepentirse; pero luego se acercaba una tomatera, cariplastada, de corazon perverso y tan deslenguada, que se la barajaba en cinco minutos. Apénas iba olvidándola, cuando llegaba al oido otro pillastron tracalero de vales, comisario del Santo Oficio, cuya ocupacion era la de esbirro y mentiroso, y me dejaba al dicho animal hecho una estatua: despues se acercaba otro hipócrita, malo con M grande, y lo hacia abrir la boca: luego otro ladron de cofradía, del rosario en la mano, y de unas intenciones y unos hechos inicuos, y azoraba al pobre Kaskaras hasta hacerlo rascarse la cabeza. Otro panzon que ha engordado con el viento y que es Liebre corrida, hablaba al oido y contribuía á mantener en el abismo al animal.—Lo propio hacia un señoría ilustrísima, tambien panzon. Igualmente daba sus pinceladas el que se robó un banco, el que convirtió en su propio provecho todo un monte, dejándolo diciendo pío, pío, el buey Apis y un cacho de carrizo, y entre toda esta camarilla de hombres de bien (advierta vd., le dije al pa-



yo, que en la tierra donde esto sucedió se llaman *hombres de bien* los pícaros mas descarados y mas criminales), entre todos estos, repito, tenían al pobre béstia como á las mulas que van á herrar, con los piés, las manos y el ocico amarrados, y solo le dejaban tirar una cóz de cuando en cuando; pero contra el mismo amo que le daba buen pe-sebre.

Por último, lo hicieron tomar la lanza; y empezó á pasear las calles y á encomendarse á la Virgen nuestra Señora, en quien puso toda su esperanza, mas sin hacer nada de su parte, debiendo haber tenido presente que Dios dice: *ayúdate, que yo te ayudaré*. Buscaron otro que quedara en su lugar, polítiqueando con Juan Diego, y no lo encontraban: el zaragate de los schelines se sumió en el Cármén: un lépero ignorante y arrastrado que tiene mala alma porque la heredó del asesino que dice ser su padre, se refugió en una villa, y al fin dieron con cierto buey alazán, que desde ántes tenía la gracia de prestar en cobre todo el dinero que se gastaba, mandándoselo pagar en plata, el cual entró por el aro con la esperanza de hacer á aquella nacion el servicio de prestarle otro poquito de cobre.

Pusieron de gobernador á un títero miserable llamado Zacate, que se estrenó ordenando que los pobres ciudadanos pacíficos cuidáran la ciudad, y que los soldados de la policía, pagados para este efecto, se trepáran en las azoteas á asolearse como la ropa que está en jabon.

Otro mentecato con su secretario mas mentecato, medio tuerto y de uñas largas, según lo mucho que gasta y lo poco que gana, daba providencias imperfectas bajo todos aspectos y no como las debía dar un Perfecto hombre, de sentido comun siquiera.

Entre todo esto ocurrió que una manada de imbéciles y pícaros, como un tal [spanecto, un jesuita, un ladron de vales y otros, reunidos como si dijéramos en congre-ro, en vez de encargarse, siquiera por una sola ocasion de los intereses del pais, no hicieron mas que escitar á unos cuantos de su pandilla para que *conservando* todos los males, dijeran algo que les aprovechára, ó para lo presente, ó para lo futuro; y en efecto, estos malvados declararon que *se podia, y no se podia, que se debia, y no se debia....* vamos, hicieron un embolismo que siempre será un *palito* para otras danzas, según temen los hombres sensatos y que discurren. Tambien debe vd. saber que en esta jornada á la *européa* repicaron cuando corrieron, y quedaron muy satisfechos. Despues de esto Juan Diego reconoció su origen, y todos se fueron á la tierra de este, donde los cegieron por hambre, pues la ineptitud llegó hasta el extremo de olvidar que los soldados comen como todo sér viviente.

¿Y qué siguió despues! preguntó el payo. Aquí estaba rota la hoja del manuscrito, con esto no pude leer mas, le contesté. Pues dígame, replicó, lo de aquí de México, ese grito de federata que se dió derrepentito.

Ese grito fué tardío, de mala fé, mal calculado y peor practicado, es decir, fué una patada de ahogado, y todo lo que acaba en ado, como parto de un malvado.

Poro entónces, dijo el payo, ¿cómo se metieron los federalistas en la bola?

Se metieron los que se metieron porque son hombres de buena fé, buscan el bien sin atender al que lo haga, y tienen tanta sinceridad, que creen que todos obran con la franqueza que ellos, lo cual les ha costado caro mas de una vez. Y si nó en esta, ¿cuál le parece á vd. que fué el aniversario



de la constitucion que les hicieron, los de la federacion de Picaluga á los de buena fé? Dejarlos desamparados y comprometidos, y largarse á todo escape, sin saber ni á donde iban. ¡Bonito aniversario! —Poro si estos fueron buenos, los que estaban en la Ciudadela serian malos, me observó el payo.

No Sr., porque los que estaban en la Ciudadela tambien buscaban el bien, y querian ir al fin sin cuidarse de las palabras ó de las voces seductoras, y así unos y otros debían verse como hermanos y unirse firme y sincéramente.

¿Y qué dice su merced de la *Union*? me preguntó el dichoso payo, y yo le contesté: La union de los liberales que estuvieron en la Ciudadela y en Palacio, me gusta: la de todos estos con los hombres de buena fé del otro partido, idem; pero la union con los cuatro infames que nos han tiranizado y robado últimamente, no me entra, y así los he de traer al retortero con mi látigo, hasta que se los lleven los diablos. Tampoco he de tener *filosofía* con ellos, sino cocolía.

Y de pastel ó fandango, como dijo su merced en el primer número, ¿qué hubo por fin? preguntó mi preguntón. Hubo de todo; mas yo tengo esperanzas de que la cosa se componga, segun los buenos pasos que lleva.

Yo lo mismo, dijo el payo; poro sabe su merced lo que se me está figurando, que esta era una olla de tepache: que ya lo derramaron; poro *que quedó adentro el pié*, y así sin ser bueno romper la olla.

Ave María, exclamé: no hay que precipitarse; nadie como yo quisiera quebrar la olla; mas veo que lo acertado hoy es que cada uno tome su barrenita y que váyamos barrenándola para que siempre que le echen licor para fermentar, se salga todo y se queden mirando los pícaros cebadores, los de

la camarilla y la conserva, á quienes no debemos perder de vista.

Por lo demás, parece que se querrá el bien de la nacion, sin atender á voces ni palabras. Observaré otro poco, y contaré á mis lectores lo que haya de cierto (esto es si puedo seguir volando) estando seguros de que yo no los he de engañar, porque ni adulto, ni tengo miedo, y porque este papel es propiedad de los sansculottes bravos, y está dedicado á decir la pelada, salga lo que salgare.

Por otra parte, como mi intencion es no dejar títere con cabeza, trataré, si el tiempo lo permite, de teatros y compañías, de juntas y asociaciones, de establecimientos, colegios y escuelas, de medicina y médicos, de policía, comercio de ropa y de otros efectos, de fondas y cafés, del tono y el lujo, del correo, las diligencias, las funciones y las levadas; de minas, estrangeros, empleos y empleados, de militares y su disciplina, &c.; pero esto será poco á poco, y á su vez, porque el papel no alcanza para mas.

De pronto les daré las partidas de entierro de los que han muerto, las jaculatorias de los *nuevos enemigos del despotismo*, y otras cosas raras y esquisitas, dignas de saberse, y tambien noticias de algunas buenas providencias que tomen los gobernantes.

Otro sí digo: que la salida de este número 2 se ha retardado por los trastornos que ha sufrido la capital y la imprenta de la Bruja, no porque yo tratara de quedarme con los *tres reales* de la suscripcion,, pues han de saber que no *soy de los hombres de bien*.

---

IMPRESA POR B. SAAVEDRA, CALLE DE  
S. JOSE EL REAL NUMERO 16.

---